**Materia:** Sociología – 1° cuatrimestre

**Profesora:** Ana María Cosman

**Curso:** 6 año

Bibliografía: Paradeda, Pintos Andrade, Ríos: Sociología. Editorial Maipue. Buenos Aires. 2004.

**Trabajo Práctico N° 26 (cierre)**

***Actividades:***

***Lectura y análisis de la Unidad 2:*** Introducción a las teorías sociológicas del s. XX

La escuela de Frankfurt (complementar con la teoría abajo detallada)

1. Su teoría se vincula con dos posturas: Analice y fundamente.
2. Con el s. XIX
3. Con el s. XVII.
4. ¿Cómo cree usted que su teoría estuvo profundamente atravesada por el contexto histórico? Analice en relación al contexto de la época. Fundamente y compare con los inicios del s. XX.
5. ¿Por qué se dice que el sistema toma el concepto de las ciencias naturales? Vincule esta postura con el Positivismo. Fundamente con ejemplos.

En medio del ascenso del nazismo en Alemania, surge esta escuela de intelectuales ligada al Instituto de Investigación social de la Universidad de Frankfurt, profundamente escéptica de los pilares sobre los cuales están construidas nuestras sociedades, desarrollando una teoría crítica. Entre las máximas figuras de la escuela encontramos a Teodoro Adorno, Max Horkheimer, Walter Benjamin, Herbert Marcuse y Jurgen Habermas.

La mayoría de ellos debieron exiliarse de su país por el ascenso del nazismo y desarrollar su producción intelectual en los Estados Unidos, descontentos con los resultados a los que había llegado la razón portadora del progreso, pero también de la destrucción. Estos autores emprendieron la crítica contundente de las sociedades contemporáneas y del modelo experimental de las ciencias naturales, fuertemente influenciado por el marxismo y las nuevas ciencias del siglo XX, empezaron a revisar los postulados fundamentales sobre los que se había construido la modernidad

¿Por qué las sociedades no generan posibilidades de transformación revolucionaria? ¿Por qué la razón, sinónimo de libertad en el siglo XIX, nos ha traído dos guerras mundiales? Estas son algunas de las preguntas que se hacían los autores en líneas generales; intentaron construir dos conceptos que dieran cuenta de lo que sucedía y que permitieron recuperar la crítica social. A la racionalidad imperante la denominaron racionalidad técnica-instrumental- unidimensional y sobre su revisión de la historia, intentaron recuperar una racionalidad crítica y reflexiva de lo existente.

¿Qué es la racionalidad instrumental?

 La racionalidad instrumental es una racionalidad no reflexiva y separada de la naturaleza, a la que sólo busca dominar, a utilizar para fines experimentales. La ciencia había logrado, en su lucha contra la religión, desencantar el mundo natural para transformarlo pero no había establecido una relación de identidad-afinidad con ese mundo sino una relación utilitaria. Al modo de pensar instrumental no le importa para qué o a quién sirve o está dirigida su creación, sino simplemente que sea útil, que sea eficaz para fines a los que no se les pregunta por su sentido o sus valores

Los avances científicos y técnicos (aspecto visible de progreso de la razón a instrumental), en lugar de dar mayor poder al hombre sobre su destino, lo separan cada vez más de su capacidad para recrear sus condiciones de existencia. Por otro lado, la naturaleza aparece como algo totalmente exterior y manipulable, algo que puede alterarse o destruirse según los fines que determinan quienes cuentan con los recursos económicos y políticos para hacerlo.

 Los medios de comunicación de masas, radios, diarios, televisión e incluso las ciencias sociales, configuran un entramado que impide que reflexionemos sobre los fines para los cuales trabajamos todos los días y el modo en que lo hacemos. De este modo, los hombres tienden a naturalizar todas sus relaciones sociales, a concebirlas como inmodificables

¿Qué es la racionalidad crítica?

La Escuela de Frankfurt atribuyó a las ciencias naturales una influencia negativa a las ciencias sociales. Su crítica constituye una reflexión contundente sobre lo inadecuado y perjudiciales de su método. El método de las ciencias naturales, para esta escuela, anula toda capacidad reflexiva y creativa de las personas, ya que construyen la realidad única sometiendo al resto de los saberes sociales. De este modo, la naturaleza y el hombre son tan sólo materias de dominio exteriores al investigador. En tanto materia de dominio, los hombres han perdido la posibilidad de relacionarse de manera gratificante entre sí con la naturaleza considerándose como parte de ella.

Desde su emergencia, las ciencias sociales se encontraron con un problema: no podían tal como lo hacía las ciencias naturales, separan al sujeto que investiga del objeto que es investigado, ya que en las ciencias sociales, sujeto y objeto son la misma persona. El que investiga es parte del objeto investigado, es parte de la sociedad sobre la cual está preguntando, no hay neutralidad valorativa. Siempre está implicado el punto de vista del sociólogo investigador. La escuela estructural-funcionalista resolvieron este problema mediante la construcción de categorías estructurales que permitieran mostrar la realidad con un modelo teórico perfecto en el que sujeto que investiga está ausente. Este modelo impone “su realidad” como verdad, frente a lo cual todo lo distintos o no funcional es desviado, penalizable.

 La racionalidad crítica de la escuela de Frankfurt, es la forma de pensamiento que permitiría reencontrarse a los hombres entre sí con la naturaleza (como parte de ella). Su arma es la crítica creativa, que se propone recuperar la capacidad de reflexión entumecida por las mass- media y las formas alienadas del trabajo. La razón se transformó en un instrumento, porque se resigna a generar sólo un conocimiento operativo, útil y descriptivo. La racionalidad crítica debe recuperar la capacidad humana de cuestionar lo existente para conocerlo, de asumir el descontento, para transformar la realidad e imaginar y crear otras realidades posibles.

(segunda parte)

La teoría crítica en las primeras décadas del siglo XX surge la llamada Escuela de Frankfurt tendencia filosófica y sobre todo sociológica marxista nacido en 1923 en la Alemania empobrecida y arrasada luego de la Primera Guerra Mundial. Si bien el núcleo originario frecuentaba el Instituto para la investigación social de la Universidad de Frankfurt, luego este grupo se amplió, reunió a pensadores de diferentes procedencias que no tenían sede en común, ni una línea doctrinaria homogénea. El primer periodo de actividad de la escuela se ubica en la primera posguerra, entre los años ´20 y´30 del siglo XX. Luego, con la llegada del nazismo al poder en Alemania, sus miembros de raíces judías abandonaron el país, se radicaron en Ginebra, en París y finalmente Nueva York donde continuaron sus actividades. Al terminar la Segunda Guerra, algunos regresaron a Alemania donde formaron una segunda generación de estudiosos, que todavía hoy mantiene viva la llama de esta corriente.

Estudiosos de diversas disciplinas y ámbitos culturales (los medios de comunicación, el arte, la economía política, psicoanálisis) estaban vinculados por el marxismo de base y por la convicción de que la actividad filosófica debe estar necesariamente ligada a una praxis, a una acción comprometida y transformadora de la realidad. Puesto que el denominador común en todos ellos era la crítica de la sociedad actual, de noción positivista de progreso, y el intento por desenmascarar las contradicciones del sistema capitalista, y sus efectos en el plano individual y social, a la filosofía de la escuela de Frankfurt se le conoce también como teoría crítica. Sus autores presentan una visión crítica de racionalismo capitalista, porque comporta una limitación del pensamiento de la acción. Según ellos, el capitalismo produce la cosificación de las relaciones, lleva a la enajenación, a la alienación (es decir el ser humano se vuelve “ajeno”, “se vuelve otro”, diferente de sí, de su naturaleza humana libre y creadora). Por su parte, el ideal de sociedad que proponen es un ideal revolucionario, en clave de utopía marxista.

En un texto que sobresale por su belleza literaria, Walter Benjamin expresa toda la desconfianza hacia la noción de “progreso” de la Europa de entreguerras. El texto pertenece al volumen Angelus Novus, y dice así: “Hay un cuadro de Paul Klee que se titula Angelus Novus. Se ven en él un ángel al parecer el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desencajados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su cara esta vuelta hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, el ve una catástrofe única, que acumula sin cesar, ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero una tormenta desciende del paraíso y se arremolina en sus alas y es tan fuerte que el Ángel no puede plegarlas. Esta tempestad lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas sube ante él hacia el cielo. Tal tempestad es lo que llamamos Progreso.

Parte de la originalidad de la teoría crítica consiste en que alguno de sus miembros -como Max Horkheimer- toman distancia de algunos puntos centrales de la filosofía de Marx, situándola en una nueva realidad histórica. De hecho, las ideas marxistas habían sido adaptadas al leninismo, es decir, al pensamiento político de Vladimir Lenin, líder de la revolución bolchevique de 1917. Y llegados a la década del 30, estos ideales se habían transformado tanto, al punto de configurar una potencia geopolítica férrea, dominada centralmente desde la Unión Soviética, que parecía contradecir en muchos puntos el ideal de libertad humana que prometía originariamente el pensamiento de Marx. En este contexto, la escuela de Frankfurt polemiza en varios puntos con las corrientes marxistas más influenciadas por la ortodoxia soviética. De esto es prueba la obra conjunta de Horkheimer y Adorno Dialéctica del iluminismo (de 1947), así como algunos desarrollos de Erich Fromm

Para la teoría crítica, el hombre no se concibe como un ser que percibe objetivamente la realidad que lo circunda (como postulaba entonces el positivismo convencido de que la capacidad humana de captar la realidad tal cual es y de dominar la naturaleza a través del conocimiento). Para la teoría crítica, el sujeto construye la realidad, pero lo hace sobre la base de la praxis corriente de cada época: las verdades indiscutibles en un momento de la historia, que están determinadas o su vez por las condiciones de producción -y de explotación- propias de cada sociedad. Por eso, para la Escuela de Frankfurt, los desarrollos y sistematizaciones científicas responden a intereses, visiones y perspectivas particulares determinadas históricamente. Las prácticas concretas y las concepciones de cada momento histórico, organizan, marcan intereses de investigación y definen el punto de vista desde el cual se conoce, así como también definen las prácticas científicas y sus objetos de conocimiento, eliminando los que son disfuncionales o revolucionarios. La teoría crítica observa los sistemas teóricos tradicionales, concentrándose en desenmascarar los aspectos sociales y económicos que los han generado: sólo así –creen- podrá hacerse un cambio en tales condiciones.

 Horkheimer, Adorno y Marcus buscan liberar al hombre de la manipulación y del sometimiento que el sistema tradicional de las ciencias ejerce sobre la sociedad. Hablan entonces de una irracionalidad de la racionalidad de los sistemas sociales. Con esto quiere decir que las bases teóricas de una sociedad capitalista que aliena y a explota los seres humanos no pueden considerarse como simples herramientas objetivas y neutras del conocimiento, sino otros medios de dominación, partes de una razón instrumental, que limita la capacidad crítica del ser humano

¿Qué es la razón instrumental?

 La razón instrumental es una razón que calcula medios para conseguir fines, pero fines que no están fijados por una correcta evaluación de cuál es la esencia del humano, sino que se detiene en lo superficial, mecánico, administrativo, etcétera. Se banaliza lo humano, se banaliza la cultura, convirtiéndolas meramente en la industria (y un mercado) como cualquier otra industria lo que lleva a perder su particularidad creativa. Esto conduce necesariamente a la reproducción de las formas de dominación. En términos de Horkheimer: “Al abandonar su autonomía, la razón se ha convertido en instrumento (…). Su valor operativo, el papel que desempeña en el dominio sobre los hombres y la naturaleza, ha sido convertido en criterio exclusivo. Las nociones se han convertido en medios racionalizados, que no ofrecen resistencia, que ahorran trabajo. Es como si el pensar mismo se hubiese reducido al nivel de los procesos industriales sometidos a un plan exacto; dicho brevemente, como si se hubiese convertido en un componente fijo de la producción” (A. Horkheimer, Critica de la razón instrumental). A su juicio, la labor del filósofo consiste en mostrar los condicionamientos de tales sistemas y devolver al hombre la pérdida la perdida libertad de pensamiento y de acción.

Jurgen Habermas (1929) que pertenece a la segunda generación de pensadores de la Escuela de Frankfurt, llega a formular la diferencia entre teorías metafísicas tradicionales y las formulaciones teóricas-pragmáticas-procedimentales, las cuales asumen la carencia de objetividad en los sistemas teóricos. Habermas considera que éstas siempre están marcadas por intereses y visiones de épocas. La filosofía, encarnada en la teoría crítica, tiene entonces la función de conocer las condiciones sociales que generaron las teorías y que marcan el rumbo de las ciencias y, de volverse, a partir de ello, una fuerza de lucha liberadora de la opresión, del prejuicio y del orden establecido como la mejor.